

## Mensaje 21

Ghaziabad, 16 de diciembre del 2006

### Mensaje de un discípulo en la energía de comprensión. El “proceso *shishya*” de entrega.

“*Shishya*” es la palabra sánscrita equivalente a “discípulo”. El “proceso *shishya*” es un proceso de “entrega”, de abandonamiento.

La entrega no es el resultado de actividad intelectual alguna. La entrega es un vaciado sin vaciador; es vaciarse de las contaminaciones mentales para llenarse con la Inteligencia Universal. De la misma manera que una cámara al vacío se inunda de aire al ser abierta, el estado de “ausencia de mente” de la “entrega” es una invitación inmediata a la Inteligencia Universal para que la inunde mediante su Gracia.

No tiene sentido “pensar” o “intentar” entenderlo, ya que todo pensamiento es una actividad de la mente siendo el resultado de una u otra forma de vanidad. La “comprensión” intelectual de los asuntos espirituales es la mayor de todas fantasías del ego, porque no es una búsqueda en pos de dinero, de prosperidad, o de poder; ¡es la búsqueda de Dios!

Por eso nuestro Gurú llama “explosión” a la energía de Comprensión. Análogamente a la explosión de una bomba, ocurre de manera inesperada y coge desprevenidos tanto al cuerpo como a la mente. Como una explosión, esta auténtica Comprensión destruye al “yo” que hay en ti, pulverizándolo instantáneamente.

Y tras la explosión, el intelecto convierte la comprensión en pensamientos y palabras. ¡El intelecto observa la nueva comprensión asombrado por lo que ha ocurrido! Es como una brisa fresca aliviando un cuerpo abrasado por el calor del verano indio. ¡La mente resta, así, estremecida!

Pero la naturaleza de la mente —el contaminante— es perpetuarse a sí misma y es incapaz de gozar mucho tiempo de esa nueva libertad. Por eso ahora dice: “¡Ah, que pensamiento más maravilloso he tenido!” Se olvida de la frescura y la liberación de la explosión y se afana por convertir la sagrada sabiduría en execrable conocimiento. La mente intenta, como un ladrón, reclamar la posesión de una sagrada sabiduría que nunca podrá ser suya pues sólo puede ser otorgada por la Inteligencia Universal a través de su Gracia.

¡Estúpida y patética mente! ¿Cómo puede ser inteligente la mente, si la inteligencia es plena consciencia y la mente, sueño? El “yo” está tan atrapado en sí mismo y en sus intentos de perpetuar su propia continuidad, que es totalmente inconsciente de “lo-que-es” concibiendo siempre ideas sobre “lo-que-debería-ser”. Y “lo-que-debería-ser” siempre es algo que ha de gratificar al “yo” de una u otra manera actuando como mecanismo protector de ese mismo “yo”. El estúpido “yo” ni siquiera es consciente de sus propias maquinaciones.

El tamaño y profundidad de la estupidez de la mente puede observarse en el trabajo que tuvo lugar en la mente de cierto discípulo cuando el Gurú le pidió que transcribiera el mensaje 21. El Gurú se dirigía al “proceso *shishya*”, la entrega en el cuerpo del discípulo. Pero lo que ocurrió inmediatamente fue que la estúpida mente del discípulo secuestró la orden del Gurú aplicándosela a sí mismo para cumplirla, pensando que: “¡Ah, ahora incluso el Gurú cree que “yo” me he entregado!” ¿Puedes darte cuenta de esa estupidez... sin un sujeto que se dé cuenta? Esta mente, este ego, es el enemigo.

Y lo más sorprendente es que, en realidad, ese enemigo realmente no existe. Es el ficticio resultado de la oscuridad y la nebulosidad de la dualidad en la red de contenidos de la conciencia humana. Y no puedes hacer nada con respecto a ello, porque cualquier acción solamente fortalecería aún más ese mito.

Pero sin ves este hecho con una completa Consciencia sin división, si surge la observación sin observador, entonces acontece la Liberación. Simplemente siendo Consciente de esa “perversión” —como la denomina el Gurú— es suficiente para verte libre de ella.

Por lo tanto, cuando las explosiones de Comprensión que suceden en el cuerpo del Gurú son compartidas por medio de expresiones verbales tales como los Mensajes del Gurú, ¡no buscan ser comprendidas de forma intelectual! Si los conceptualizas, comparas, si extraes conclusiones, etc. podrás “leer” los mensajes mil veces

sin que ocurra nada.

En la dimensión donde la dualidad es ficción, “intentar” es una parodia. Cuando esta comprensión llena por completo la conciencia sin ningún tipo de corrupción, surge la entrega suprema, sin los subrepticios sabotajes por parte del “yo”. “Intentando” nunca sucederá nada, porque el “intento” conlleva a “alguien que intenta” y este, el “yo”, no desea de ningún modo extinguirse, sino que tan solo trata de reubicarse en una nueva y cómoda position con el fin de perpetuarse a sí mismo.

El “yo” no puede entregarse nunca. El “yo” nunca puede ser un *shishya*.

Un “*shishya*” es el proceso de la “ausencia de yo”.

El proceso de entrega es algo que sucede. Cuando se escucha sin “oyente” —cuando las palabras no son convertidas en conceptos o pensamientos— cuando sólo se escucha, quizá entonces la explosión ocurra, sin más, en el cuerpo que lee el Mensaje. Escuchar así es el Gurú.

El “escuchar” es también el *shishya*, la entrega. Entonces, la dualidad entre Gurú y *shishya* es demolida para que *Chidananda Rupa Shivoham Shivoham* sea.

Si no surge la entrega, si la escucha no ocurre, si la basura que colma el centro egoico impide la penetración de la Inteligencia Universal, entonces el Gurú dice: “Continúa practicando los *kriyas* con *swadhyaya*. Haz *pranayama* sin nadie que lo haga. Tal vez eso quiete tu roedora mente y quizás se dé el “proceso *shishya*”.

No hay que hacer nada. Simplemente ser.

No hay otro modo, no hay otro camino.

***Nanyaha Pantha Vidyate Ayanaya***  
***Nanyaha Pantha Vidyate Ayanaya***

**¡Gloria a la Entrega, gloria a la Inteligencia!**  
**¡Gloria a Hanuman, gloria a Sri Ram!**

**¡Gloria al *shishya*, gloria al Gurú!**